

# ARTES Y ARTESANÍAS DE CUERO EN SAMAYAC

*Aracely Esquivel Vásquez*

*“El cuero alumbra, el cuero suena, el cuero acaricia las manos que lo labran,  
que lo humanizan, que lo vuelven del tamaño del mundo”*

*Carlos Castro Saavedra.*

## Resumen

**L**as sociedades prehispánicas utilizaron la piel de los animales para protegerse del frío, así también, elaboraban caites, máscaras, recipientes y vestuario especiales. Los españoles introdujeron el cuero curtido de ganado vacuno, cuyo trabajo se dividió en marroquinería y talabartería. Con la marroquinería o estuchería, se elaboran cartucheras para armas, estuches, carteras, monederos, cigarreras, billeteras y otros objetos. En tanto que, por medio de la talabartería o guarnicionería, confeccionan sillas de montar, aparejos para carga, corrajes, galápagos, cabezadas para equinos y demás aperos para vaquería. En este artículo se describen el proceso de la

curtiembre de pieles; la elaboración de las sillas de montar y demás artículos producidos con cuero. Así como, los orígenes de la talabartería en Samayac. Durante el siglo XX tuvo gran demanda, tanto en el área rural como urbana siendo las monturas las más solicitadas por ser un municipio con grandes fincas ganaderas. Y no obstante, a finales de dicho siglo, las artes del cuero presentaron una disminución. En la actualidad, las sillas de montar para el arreo de ganado aún tienen gran demanda en dicho municipio, así como los cinchos. En la década de 1990, existían en Samayac siete tenerías, en la actualidad solo cuenta con dos. La mayoría de artesanos obtienen el cuero proveniente de Chiantla, Huehuetenango.

**Palabras clave:** Artesanía, técnica, curtimiento, montura, aperos, productos, identidad.

## **Arts and leather handicrafts in Samayac**

### **Abstract**

Animal hides and skins provided protection from cold weather for Pre-Hispanic societies. They were used to make sandals, masks, containers, and special garments as well. The tanning process for cattlehide was introduced by Spaniards, and two main activities derived from it: leatherworking and saddlery. Leatherworking or leathercrafting consists in the creation of gun holsters, cases, purses, pouches, wallets, cigar-cases, and other objects. On the other hand, saddlery is the work of making equipment for horses, such as saddles, harnesses, bridles, sidesaddles, halters and other forms of horse tack. The procedures for tanning hides, making saddles and other leather objects are described in this article as well as the origins of saddlery in Samayac. During the 20<sup>th</sup> century, saddlery was in high demand in both rural and urban areas, and saddles were the most sought-after articles since this is a region with vast cattle farms. However, by the late twentieth century, leather arts began to decline, but even today, belts and saddles, which are useful for cattle roundups, are highly demanded in the community. There were seven tanneries

in Samayac in the 1990s, but now there are only two. Most Craftsmen work with leather coming from Chiantla, Huehuetenango.

**Key words:** Arts, handicraft, tanning, saddles, horse tack, leather, products, identity.

### **Introducción**

En esta investigación se da a conocer la variedad de objetos de cuero, que, en la actualidad producen los señores talabarteros en el municipio de Samayac, departamento de Suchitepéquez. Estas artesanías tienen un importante valor utilitario en la comunidad. La razón que motivó para indagar sobre este ramo artesanal en dicho municipio fue porque no existen en el Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), estudios que hagan referencia de manera sistemática a las artesanías de cuero curtido de dicho lugar.

Es por ello, que el área de artes y artesanías populares, considerando la variedad, riqueza, perfección en la técnica del arte popular y la calidad e importancia que tienen los productos de cuero, sobre todo los aperos de vaquería, en el área rural guatemalteca, investigó dicha labor que los pobladores consideran como propia y representativa de su lugar.

El alma de los pueblos se refleja en los elementos culturales que han contribuido a la formación de la identidad de cada región, no obstante el extenso y variado mestizaje de

que han sido objeto los pueblos en América. Por lo tanto, cobran inusitado valor las expresiones artísticas en las que la espontaneidad, la técnica y la originalidad se ponen de manifiesto en cada obra producida.

El trabajo se dividió en dos fases: bibliográfico y de campo. Se hicieron entrevistas estructuradas a los talabarteros abordados, así como también se aplicaron las técnicas de la observación directa y participante y las historias de vida, apoyadas en el método etnográfico.

### **Agradecimientos**

Se deja constancia de agradecimiento a los talabarteros y artesanos del cuero, señores: don Julián Cum, Carlos Joel Castañeda, Lorenzo Xum Ortiz, Adolfo García Solval y Lorenzo Ola Camey, reconocidos artífices, quienes fueron abordados en sus casas, talleres y tenerías, en donde elaboran los objetos de cuero de gran valor utilitario y comercial. A sus ayudantes, quienes con agrado, paciencia y evidente conocimiento del oficio, proporcionaron sus conocimientos en la fabricación de los productos. Asimismo, se agradece a los señores, don Álvaro Luis Macario Quivajá y Benito Tunay García, quienes fueron los contactos en la ubicación de los informantes. Al señor secretario municipal por el interés puesto de manifiesto en el desarrollo del trabajo de campo para dar a conocer la cultura tradicional de Samayac.

### **Usos del cuero**

Las sociedades prehispánicas utilizaron la piel de los animales para protegerse del frío, asimismo elaboraban caites, máscaras, recipientes y vestuario especiales. Los españoles introdujeron en América el cuero curtido de ganado vacuno, lo que favoreció el arte de trabajar cuero. Este trabajo se dividió en marroquinería y talabartería. Con la marroquinería o estuchería, se elaboran cartucheras para armas, estuches, carteras, monederos, cigarreras, billeteras y muchos otros objetos.

En tanto que la talabartería o guarnicionería elabora sillas de montar, aparejos para carga, correajes, galápagos, cabezadas para equinos y demás aperos para vaquería. Las técnicas empleadas en el trabajo y decoración de los cueros son repujado, pirograbado e incisión. El repujado consiste en labrar el cuero con martillo para formar figuras en relieve. El pirograbado es la decoración del cuero por medio de una punta metálica incandescente y la incisión consiste en hendiduras o cortaduras que se hacen con instrumentos cortantes.

Los cueros o pieles se sacan del buey, del chivo, carnero (oveja), del cabro, de la vaca, del toro y del venado (García, 1984: 26). Los artesanos talabarteros compran los cueros según las necesidades del trabajo que vayan a realizar. Para el efecto existen distintas clases de cuero, tales como: el timbre

de ganado bovino ya sea de vaca, buey o novillo; caballo, venado, de serpiente y lagarto. Estos cueros son aceitados y sirven para hacer monturas y objetos grandes. También se pueden aplicar las técnicas de incisión, pirograbado y repujado. Son aptos para coloración, pirograbados, estampados y calados. La vaqueta, que es cuero de buey o vaca, sirve para hacer valijas, bolsas para damas y artículos de mano. Refiere García (1984: 26) que en los siglos XV, XVI y XVII se utilizó el cuero de cerdo para la encuadernación, el cual puede modelarse y repujarse, pero no para la incisión.

En Guatemala, “El trabajo de cuero se encuentra en todos los departamentos de la república. Varía de una región a otra la importancia del mismo, así como la cantidad de personas involucradas en dicha actividad” (Pérez, 1989: 60).

Entre los nuevos usos de la sociedad colonial americana, el montar a caballo fue un elemento esencial de su formación, por la extraordinaria importancia que en ella tuvo (Tudela, 1968: s/p), utilizando para la monta, las albardas de cuero; ya que, como manifiesta Cabrera (1945: 75), “la historia de la humanidad, sin el caballo, habría sido muy diferente de como es; de ningún pueblo puede decirse esto con mayor fundamento que de los pueblos de América”.

Lo anteriormente escrito puede afirmarse no solo en la conquista, sino en la colonización ya que, como manifiesta José Tudela,

*la ganadería extensiva y la caza del ganado cimarrón fue una de las bases de la economía colonial, la cual no hubiera podido desarrollarse sin el caballo; de igual modo que el comercio interior no hubiera sido posible sin las decenas de miles de mulas de las arrierías criollas. Eran tan abundantes los caballos en la vida colonial, no solo para las explotaciones agrícolas y ganaderas, en las que era necesario, sino para las simples relaciones sociales de visitas, excursiones, fiestas, viajes o paseos, era de constante uso. Como era natural, de la necesidad se hizo lujo no solo en la buena planta y doma de los caballos, sino en los aperos de montar y en el vestido del jinete. Sillas, cabezadas, cinchas, estribos, gruperas, petrales y riendas se labran prolijamente y se les añaden hebillas y adornos de plata, y de plata labrada eran los estribos, las espuelas y los mangos de látigos y facones (Tudela, 1968: s/p).*

Con el avance de la civilización, la construcción de carreteras y el ingreso del transporte motorizado a las áreas rurales, el caballo que antes fue parte del transporte imprescindible, pasó a ser un elemento de exhibición hípica, en el caso de los de alta escuela y los amansados por el vaquero, para realizar tareas de vaquería, sobre todo para el arreo y cuidado del ganado, tareas que realizaban y realizan montados en sillas

de cuero. En algunas culturas como es el caso de los indígenas de Perú, “el ganado no solo le proporcionaba abundante carne, grandes pieles y las vacas, además leche, también lo usaban como animal de carga y de montura” (Tudela, 1968: s/p).

“La importancia de las antiguas haciendas coloniales y de la crianza de ganado criollo ha llegado hasta nuestros días y hace más comprensible la variedad de artesanías del cuero, dedicadas a la vida campesina, tales como la talabartería” (Toledo, 1981: 140). Además de lo anterior hay una gran riqueza en las formas artesanales propias de cada lugar.

Los antiguos nativos, en todos los diferentes grupos culturales, usaban pieles de animales para protegerse del frío y hacían pequeñas chozas en forma de triángulo que usaban como viviendas, pero no fue hasta que los españoles les enseñaron la preparación de cuero para, como menciona Ribalta (1981: 300) “hacer sillas, riendas y demás arreos e incluso para usarlo como toldo o bolsa de las carretas”.

La citada autora también manifiesta que, además de “usarlo para protegerse del frío, el cuero de la parte del escroto lo utilizaban para confeccionar bolsas y otros recipientes” (Ribalta, 1981: 300). Al respecto del escroto de toro semental, existe una creencia en la cultura rural guatemalteca poco conocida. Se le atribuye abundancia, fuerza, poder y buena suerte en todo aspecto de la vida

a quien posea uno dentro del ropero y sobre todo, que se lo hayan regalado el día de su boda. Esta creencia ha sido confirmada por algunas personas entrevistadas que poseen uno en sus hogares.

La utilidad del cuero es muy versátil, puesto que se puede usar, tanto crudo como curtido. La diferencia entre ambos es que el primero es rígido y para trabajarlo, se hace necesario suavizarlo usando sebo cocido de res o remojándolo. El segundo es maleable por el proceso de curtido al cual ha sido sometido y permite trabajarlo con más facilidad.

La introducción del ganado al continente americano transformó la vida económica y social en América. Con las artes del cuero la talabartería tuvo un enorme desarrollo tales como: aperos de montura, para los caballos; para bestias de carga, mulas y burros; de tiro, para carretas. Pero no solamente para estos usos se ha empleado el cuero sino que también para hacer zapatos. Según Victoria Novelo, los zapatos eran parte de la vestimenta indígena en el caso de los hombres porque las mujeres no usaban calzado. Al respecto refiere que: “calzaban zapatos de vaqueta que viene a ser cuero de res curtido” (Novelo, 2005: 51). También se usaba para hacer correas para encuerar camas, bolsas, gorras, monederos, látigos, riendas, coyundas para uncir bueyes, butacas, tapetes, estuches, adornos y variedad de objetos. Según Félix Webster

McBryde en el suroeste de Guatemala, los principales objetos vendidos son cinchos y caites. Sin embargo hay variedad de artículos para los arrieros como chicotes trenzados, vainas para machetes, cuchillos y artículos similares (McBryde, 1969: 204). La abundancia de este material garantiza la pervivencia de las artesanías en cuero, que han tenido un extraordinario florecimiento en Guatemala.

Los productos de cuero abundan en Samayac, al igual que en otros pueblos de Suchitepéquez, que se dedican a producir las artes con dicho material, como: Mazatenango, Cuyotenango, San Gabriel, Santo Domingo, San Bernardino, Santo Tomás La Unión, San Miguel Panán y Patulul.

Además, en el trabajo artesanal del cuero en Guatemala se evidencia, según Rodas ((1994: 88), la influencia artística musulmana dentro de la cultura española, procedente de Córdoba, se refleja en los labrados y dorados que se aplicaban a los objetos de uso personal del ajuar casero, para arneses de la caballería, e incluso hasta para tapizar parcial o totalmente los muros de una construcción.

### **Origen de la talabartería en Guatemala**

“El hombre llegó al continente americano con una cultura paleolítica que comprendía, entre otros recursos, las artesanías que había logrado inventar y desarrollar para cambiar su

condición puramente biológica por la de un ser cultural” (Rubín, 1974: 27). Era hábil tallador de piedras con las que fabricaba utensilios de trabajo. Fue cesterero, tejedor de fibras duras, curtidor, talabartero (Rubín, 1974). Esto ha sido posible comprobarlo por los hallazgos prehistóricos que se extienden desde Alaska hasta los confines del continente americano.

El oficio de la talabartería en Guatemala, en lo referente al uso del cuero de ganado vacuno y caballar, es de origen europeo y aparece en Guatemala después de la conquista. Según García (1984: 26), la primera mención relativa al cuero se encuentra en el “Libro Viejo de la Fundación de Guatemala” cuando en el cabildo celebrado el 17 de abril de 1528, se establecen los precios del cuero y hechura de zapatos.

Los primeros reglamentos y ordenanzas de los curtidores, talabarteros y zapateros aparecen el 30 de enero de 1559 y son aprobados por el rey el 12 de mayo de 1565. Hacia 1550, situadas en las afueras de la ciudad de Santiago, se encontraban varias tenerías pertenecientes a indígenas curtidores a los cuales, según las ordenanzas de este gremio, solo se les permitía curtir el cordobán con zumaque, y para 1581, aparece el gremio de los talabarteros.

Según García (1984: 26) los españoles trajeron al continente americano el cuero entre sus instrumentos de guerra y vestuario durante la conquista, pero debido a la carencia de

ganado bovino y ovino, se utilizaron probablemente cueros de caballos, venados, pecaríes o animales propios de estas regiones, hasta que en 1530 en adelante comenzaron a llegar a Guatemala los primeros embarques de ganado bovino y ovino.

Las artesanías del cuero han sido ampliamente desarrolladas no solo en Samayac, sino que en otras poblaciones de Guatemala. Siendo las más reconocidas las monturas de Taxisco, Santa Rosa, Chiantla, Huehuetenango, Chiquimulilla, Santa Rosa y Jutiapa.

### **Origen de la talabartería en Samayac**

El trabajo de talabartería en Samayac, según datos proporcionados por el profesor Carlos García, originario de dicho municipio, al respecto informó:

*La talabartería, se originó en 1920 cuando el papá de don Rogelio Ovalle, originario de Santa Lucía Utatlán, Sololá, llegó a vivir aquí. Trajo un respaldo de cuero para montar. Para esa época, los pobladores transportaban sus mercancías dentro de un cacaxte, el cual tenía una pieza de cuero curtido al natural que colocaban sobre su frente y luego vestían su sombrero y recorrían a paso lento los poblados, ofreciendo el producto o intercambiando enseres. Así transcurría la vida de los laboriosos campesinos. Entonces, don Rogelio, que era*

*un poco celoso para enseñar [las artes del cuero], decidió dedicarse a este trabajo. Un vecino de aquí de Samayac, don Antolín Tzej, fue su ayudante, y se dedicaron a hacer solo monturas. Don Antolín, enseñó a don Agapito y a don Rafael, que no me acuerdo los apellidos y, al aprender, se separaron de don Rogelio Ovalle y empieza el auge de la talabartería y la modalidad del cincho. En San Juan del Río, Samayac, había una curtiembre del sobrino de don Rogelio y con don Abel de León, instalaron otras tenerías, tal vez tres, ahora están desapareciendo (García, entrevista 22 de abril 2016).*

El profesor García, continúa así la narración:

*Los cinchos empezaron con don Antolín [Tzej] y tuvieron mucho mercado aquí en Samayac porque venía mucha gente a comprarlo de todas las entradas, porque aquí hay siete caminos: el que va para San Francisco Zapotitlán, el camino viejo, el camino de Chiguaxté, el de San Bernardino, el de San Antonio, el de San Pablo Jocopilas y el de la boca costa, por la finca Parraxé, era punto de encuentro para venir a comprar sus mercancías. Venían a traer cacao porque había mucho; café, maíz y jabón (García, entrevista 22 de abril 2016).*

Con el tiempo, otros artesanos interesados fueron aprendiendo e instalando sus talleres. Tuvo relevancia, por la calidad de las monturas, la talabartería “El Jinete”, cuyo dueño, don Victor Leonel Imery, falleció en el 2015. Cada vez fueron perfeccionando la técnica hasta adquirir conocimiento del oficio. La especialidad eran las monturas para trabajo de campo, las cuales vestían sobre fustes de madera de mango. Después elaboraron monturas para desfiles hípicas, algunas bordadas, con fustes de diferente manzana que las hacían más vistosas. Se le llama manzana a la cabeza del fuste. Esta puede hacerse en estilos: poblano, de bola, tumbado y colima. Depende del gusto del usuario quien decide qué tipo de manzana desea en su montura. En Samayac, el fuste que más se usa es el de manzana de bola, el poblano y el tejano, que es un hierro en forma de cobra que se forra con cuero.

Las labores del cuero fueron incrementándose y, además, de las monturas se elaboraron otros artículos. De los cinchos, hay cuatro presentaciones: lisos, bordados, vaqueros y de vestir. También se trabajan: fundas para armas, machetes, navajas, encendedores y para teléfono celular, así como bolsas de diversos tamaños y diseños, gorras, billeteras, mariconeras, aperos de vaquería, respaldos para asientos de automóviles, monederos, cigarreras y llaveros.

La mayoría de talabarterías están situadas en el barrio Santo Domingo. Casi todos los locales son propiedad de los artesanos. Adicionalmente a ello, se encuentran los llamados artesanos del cuero, es decir personas que producen artículos menores tales como: porta navajas, llaveros, monederos, cinchos y otros objetos. Estas personas se encuentran diseminadas en los diferentes barrios y cantones de la cabecera municipal. Según información de algunos vecinos, existen más de 200 artesanos trabajando el cuero en sus casas de habitación; sin constituir un taller artesanal, quienes trabajan en forma individual y en solitario.

### Las curtiembres

La base de la industria del curtido, según Tudela (1968: s/p), es la ganadería y antes de que los españoles trajeran el ganado a tierras americanas los nativos apenas usaron curtidos. En el caso de los habitantes indígenas de Perú y Bolivia, que pastoreaban la llama y la alpaca, el citado autor refiere que:

*el pellejo de las llamas lo sobaban con sebo hasta ablandarlo y ponerlo como curtido y de ello hacían suela del calzado que traían y porque no era curtido se descalzaban al pasar los arroyos y en tiempos de muchas aguas, porque se les hacía como tripa al mojarse (Tudela, 1968: s/p).*

Para el caso de América Central, que según el referido autor, no hubo ganadería,

*sí hubo caza de pumas, jaguares, ciervos y dantas, no curtieron bien sus pieles, tan solo las secaban adobándolas y raspándolas sumergiéndolas en orines; pero aún así no lograron un buen curtido, porque no llegaron a conocer las propiedades curtientes de algunos árboles americanos, cuyas cortezas y madera tuvieron fama universal y se exportaron luego a Europa (Tudela, 1968: s/p).*

En Guatemala, los bosques de coníferas constituyen un recurso natural renovable de gran importancia económica y ecológica para el país. El pino blanco, además de proporcionar madera de calidad, es aprovechable pues su corteza contiene, según Ávila, (1993), un alto porcentaje de taninos que son utilizados en la industria como elemento curtiente.

De acuerdo a la información obtenida a través del trabajo de campo, se estableció que las curtiembres que existen en Samayac, utilizan productos naturales y químicos para lograr un rápido y efectivo curtido de las pieles. En la actualidad, en ninguno de los casos investigados utilizan la corteza de pino blanco en la curtiduría de pieles. Para 1993, año en que Ávila realizó su estudio, refiere que en el municipio de Samayac algunos curtidores usan

el fruto de cascalote (*Caesalpinia coriaria*) como complemento del quebracho, producto vegetal, cuando no tienen corteza de pino blanco; no obstante que tiene la desventaja de que mancha las pieles (Ávila, 1993).

Cuando Ávila (1993), hizo su estudio, encontró que en Samayac, existían un total de siete curtiembres. Para 2016 que se realizó la investigación de campo, se evidenció que en la población solamente hay dos curtiembres o tenerías como lo llaman los artesanos.

Según García (1984: 26) actualmente se hacen las curtiembres en la población de Chiantla, Huehuetenango; Totonicapán, Quetzaltenango, Quiché, Amatitlán, Guatemala y Samayac, Suchitepéquez.

Los cueros de Chiantla, llevan un proceso largo de curtiembre pues son curtidos en forma tradicional con corteza de pinabete la cual se introduce en el cuero y se cose toda la orilla con maguey para asegurar la piel; por eso es común ver que en toda la orilla el cuero presenta numerosos agujeros.

Según información de los entrevistados, la curtiembre a base de corteza de pino blanco, da como resultado cueros de buena calidad y de fácil manualidad. No obstante esas características que proporciona la corteza de pino blanco, no lo usan en el proceso del curtido. La corteza de la conífera contiene porcentajes altos de taninos que permiten ser utilizados en la curtiembre de pieles.

La diversidad de especies vegetales con que cuenta Guatemala para este fin, es enorme. La utilización de los taninos para la curtiembre de pieles en el país, es rudimentaria ya que, como indica Ávila (1993), no existen industrias procesadoras de taninos a base de corteza. En su estudio refiere que la corteza o el cascalote, es macerado en morteros de piedra y madera, pero un 25% de los curtidores de Samayac, Suchitépéquez, utilizaban molinos de motor (Ávila, 1993:11). En la actualidad, 2016, según información de los entrevistados, dicho procedimiento ya no se realiza.

Es importante que no usen la corteza en el proceso de la curtiduría porque tiene un impacto negativo al medio ambiente por la extracción desmedida de la corteza, ocasionando daño severo a los árboles de pino blanco. Por otra parte, si no se tiene conciencia de la necesidad de reforestar las áreas, el pino blanco estaría en peligro de extinción, situación que vendría a incrementar el efecto invernadero que está causando graves problemas a nivel global.

Por lo tanto, es necesario hacer conciencia de la importancia del impacto que tiene la tala irracional y desmedida; no solo para la comunidad de donde proviene, Totonicapán, sino para la conservación del equilibrio ecológico, que garantice una mejor calidad de vida, calidad de oxígeno y tierra que heredaremos a nuestros descendientes.

La degradación ambiental es severa, no solo en Guatemala sino en el mundo. La tierra al igual que el aire, el agua y los bosques nos pertenecen a todos. Depende de nosotros qué planeta queremos tener y qué condiciones de vida disfrutaremos.

Además de las cortezas, las grasas tienen usos importantes en la industria del cuero; al respecto Kirschenbauer (1964), refiere que en la producción de cueros de pieles, los aceites sirven, primordialmente, como lubricantes para las superficies internas de las fibras porque hacen a la piel suave y flexible. Ayudan a la resistencia, al agua y, en algunos casos sirven como agentes curtientes. En general el proceso de curtido es seguido por una operación de aceitado para hacer las pieles más flexibles. También funciona como unto de cuero para el arreglo y limpieza de los cueros y pieles frescas.

Hay otra técnica más rudimentaria para curtir las pieles, sobre todo en el área rural del oriente de la república. Esta consiste en “estaquear” el cuero en el suelo, es decir, se extiende, se estira y se sujeta con estacas de madera. A continuación se le echa suficiente ceniza sin dejar ninguna parte carnosa descubierta para evitar que la mosca deposite los huevos y crear larvas. No se echa cal para evitar que boten el pelo. El cuero pasa varios días en el sol hasta que seca por completo. Al caer la tarde, el cuero se guarda bajo techo para que el sereno, brisa matutina, no

lo humedezca. Al otro día se vuelve a sacar al sol.

Esta forma de curtido conserva el pelo del animal y se usa para hacer el asiento de sillas, butacas, correas para encuear camas; así como también para hacer las correas para sujetar los jugos al uncir los bueyes, aparejos y otros aperos. Es común encontrar este tipo de cuero en el área rural mencionada. El carnicero que no curtía el cuero, lo preparaba con suficiente sal para preservarlo y luego lo vendía.

El proceso de desollar el animal requiere pericia para evitar cortar el cuero, ya que tiene más valor el que sale intacto que el que presenta cortaduras por descuido o falta de experiencia en la extracción del cuero.

### **Curtido de cueros en Samayac**

De los artesanos entrevistados, solo don Carlos Joel Castañeda curte cueros de ganado vacuno. Estos son utilizados en su taller para producir las sillas de montar y otros artículos. Su colaborador, don Lorenzo Ola Camey, se dedica exclusivamente a curtir los cueros.

El proceso de curtir los cueros es el siguiente: Primero se obtienen los cueros en los rastros o en las carnicerías. Se trasladan a la tenería y se procede a desmantecarlos, es decir, retirarles con un cuchillo las partes gruesas de pellejo con sebo para dejarlos parejos. Luego se le aplica cal viva, se dobla en forma de bulto y se introduce a una pileta que

contiene cal y más cueros. La pileta tiene capacidad para 80 cueros. En esta pileta permanecen 20 días.

El efecto que produce la cal en el cuero, es el de desprender el pelo y provocar la maduración del producto. Es decir, en palabras de don Lorenzo, *madurar le llamamos nosotros que esponja el cuero y se va engrosando* (Ola, entrevista 23 de mayo 2016).

Una vez que el cuero esponjó, se saca de la pileta, se coloca sobre un trozo rectangular de madera de guayabo, al cual le llaman caballete, y se procede a descarnarlo. El curtidor denomina “descarnado” al procedimiento que consiste en retirar las partes gruesas que pudiera tener el cuero para dejarlo de un mismo grosor. Esto se hace con una cuchilla con mucho filo. Luego se le da vuelta y con otra cuchilla sin filo, se raspa para desprenderle todo el pelo. A continuación *se tira al río*, y se lava. Luego, se coloca en otra pileta que contiene agua limpia a la cual se le ha agregado harina de pan. A este agregado de harina se le denomina *el afrecho*. El cuero se queda en esta pileta por ocho días. Se saca y nuevamente va al río para el lavado correspondiente. Las piletas del afrecho tienen capacidad para 25 cueros.

El efecto de la harina es la de esponjar el cuero para que el poro aumente su tamaño y extraer los residuos de cal que pudiera aún contener, además de absorber la suciedad. La harina entonces, vendría a ser como la levadura

que aumenta el tamaño de la materia. Se debe tener el cuidado de moverlos cada día, esto es un gran trabajo, informó don Lorenzo, y requiere de mucha fuerza para poder *menear* tantos cueros.

Concluidos los ocho días se lleva otra vez al río. A esto se le llama *el desagüe*. Se lava vigorosamente para sacar, tanto los residuos de cal como los de la harina. En el proceso de lavado, se invierte una hora por cuero. Como se puede notar hasta aquí, previo a la curtiembre, los cueros son cuidadosamente tratados e higienizados.

A continuación se prepara otra pileta a la cual se le incorpora el material para la curtiembre. Según el artesano, esta materia es la “*mimosa*” es el extracto de taninos de la corteza del árbol de acacia convertidos en polvo, a través de un proceso industrial. Dicho producto es importado de Brasil y de Sudáfrica, según información del talabartero don Carlos Joel Castañeda; lo compran en las peleterías de Samayac (Castañeda, entrevista 17 de agosto 2015). Refirió el artesano, que también se puede curtir con “quebracho” que es la corteza del árbol del mismo nombre. Informó que en un tiempo se usó la corteza de pinabete pero ahora está prohibido. Según comentó don Joel *yo uso la mimosa porque trae su sello de garantía de venta y uso legal*.

La “mimosa” al arrojarla al agua de la pileta, se disuelve rápido y presenta un color café. El producto se aplica

de acuerdo a la cantidad de cueros. *Nosotros calculamos por cuero, una bolsa de 25 kilos*, indicó el artesano. Se dejan reposar durante ocho días y a este proceso le llaman “*entrisque*”, que significa para el curtidor, el principio. Después de los ocho días, se pasan a otra pileta que contiene el mismo material de la mimosa. A esto le llaman principio y salida. Es decir, en el principio, la mimosa extrae de los cueros cualquier residuo que haya quedado de la cal y la harina. En la salida, los cueros están libres de residuos y entonces absorben el material, cierran los poros y empieza el proceso final de la curtiembre.

Como se puede ver hasta aquí es un proceso largo, justa razón para que las artesanías se paguen sin regateos. ¿Cómo se sabe cuando el cuero está curtido? Según mencionaron don Joel y don Lorenzo, se sabe que el proceso de curtido ha concluido cuando la piel toma un color *cafecito uniforme*. Y para mayor certeza, con un cuchillo se realiza un corte y si todavía se ve pálido, necesita permanecer unas horas más absorbiendo la mimosa. De acuerdo al informante, la parte de la nalga (anca) curte más lento porque siempre es más gruesa que el resto del cuerpo.

Pero el proceso aún no termina aquí. Se sacan los cueros y van otra vez al río para lavado nuevamente, puesto que expelen un olor fuerte y desagradable al olfato. Regresan de nuevo a otra pileta de mayor tamaño. Cabe anotar acá, que para cada proceso

tiene una pileta; en total son nueve. Al momento de la entrevista, el informante solo estaba utilizando cuatro. Esta contiene un blanqueador llamado ácido oxálico, que es un producto industrial. Las pieles se quedan una noche para el proceso de blanqueado.

Al otro día, se sacan y se engrasan con aceite comestible. En una galera, se cuelgan y se secan a la sombra. Y dependiendo de cómo esté el ambiente pueden permanecer pocos o varios días. Si al comprador le urge la montura, entonces se tiran a la grama expuestos al sol para que sequen pronto. Y el proceso de curtido ha finalizado, después de transcurridos 40 días contados desde que el cuero se desmanteca y se le aplica la cal.

En Samayac, el proceso de curtiembre constituye una fuente de trabajo permanente, ya que es una labor que se realiza durante todo el año. Todos los insumos que necesitan para la curtiembre y elaboración de artesanías; pegamento, herrajes, hebillas, cal, harina, la mimosa, ácido oxálico, entre otros, los obtienen en las peleterías del municipio.

Otros talabarteros, y que no es el caso para Samayac, curten sus pieles en “bombos”. El bombo es una caja grande giratoria movida por electricidad dentro de la cual se meten los cueros para procesarlos (Esquivel, 1997: 147). El uso de esta caja hace más rápido el proceso manual puesto que es un procedimiento industrializado.

## **Talabarteros y artesanos del cuero entrevistados en Samayac**

### **Don Julián Cum**

Nació en Samayac, tiene 78 años de edad. Por problemas de salud, tiene afecciones de audición y fue su hija, doña Irma Cum, quien respondió a las preguntas que se le formularon. Estudió hasta segundo grado de primaria. Aunque se pasa muy enfermo, aún dedica tiempo para elaborar llaveros, estuches para celular, navajas, cinturones y vainas para machetes. Además se dedica a rajar leña, cuidar su terreno, sembrar plátanos y piñas, productos que vende en el mercado local.

Aprendió el oficio mirando cómo trabajaba su hermano que tenía talabartería en el pueblo, pero nunca trabajó con él. Su hermano se fue a vivir a Chiguaxté y cerró el negocio. El material para sus artesanías lo obtiene con un señor que revende los cueros procedentes de Chiantla.

Irma Leticia Cum, apoya a su padre cuando tiene tiempo. Es casada, tiene 26 años, estudió hasta sexto primaria y tiene una hija.

### **Don Carlos Joel Castañeda**

Nació en Samayac, tiene 36 años, estudió hasta tercero básico. Es propietario de la talabartería El Rodeo, establecida desde hace 10 años. Aprendió el oficio desde que era pequeño con el señor don Jorge Alberto Imery, quien *era perito en*

*hacer sillas de montar.* Era papá del maestro talabartero don Víctor Leonel Imery, fallecido el año pasado. Don Carlos Joel hace vainas para machetes, billeteras, cinchos, fundas para armas, porta navajas, llaveros, respaldos para asientos de automóviles, guarniciones, riendas, la cabezada del freno del caballo, gamarrones, asientos de cuero solo por pedidos, estuches para encendedores, cigarreras y, desde luego, las monturas que son su especialidad.

Los fustes se los traen del municipio de Santo Domingo Suchitepéquez, son elaborados en madera de mango que abunda en la región y además, según indicó, es la mejor madera para las sillas de vaquería aunque también se puede hacer en madera de cedro.

Según informó, para la elaboración de sus artesanías, utiliza cuero de res, culebra, chivo y lagarto. Con el cuero de culebra hace cinchos, estuches para navajas y hace tres años comenzó a hacer estuches para celulares. Con la piel de lagarto, elabora cinchos y billeteras. El revestimiento interno es de cuero de res el cual pega con pegamento para zapato. Estas artesanías según opinó, son muy vistosas y apreciadas por los usuarios. Los cueros de res que emplea en sus productos, se curten en la tenería de su propiedad, ubicada en cantón Quilá.

Según don Joel, se le llama talabartero al artesano que, además de hacer todo objeto con el cuero es capaz de

hacer monturas. Indicó que en Samayac, hay muchos artesanos pero solo hacen cinchos, llaveros, monederos, gorras. *Aquí usted se mete en los callejones y mira gente haciendo cinchos por montones. Lo que distingue a este lugar, es que aquí en el cantón Santo Domingo, se hace de todo* [producto de cuero] *pero solo nosotros tres hacemos monturas*, refiriéndose a él mismo, a don Mario Rodríguez y don Marvin Cacoy.

En los talleres y casas particulares se trabajan dos clases de cinchos, está el considerado *fino* que es el más caro y de puro cuero y el llamado cincho de *partida*, que son los elaborados con cartón recubiertos de cuero. En el cantón Santo Domingo hay, según el informante, siete puestos de venta de productos de cuero.

Al momento de la entrevista, de agosto de 2015 a mayo 2016, tenía un aprendiz de 16 años quien estudia por la noche y por el día aprende el oficio. Refirió que ha tenido aprendices durante el período de vacaciones. Tiene como operarios permanentes a Mario Rodríguez, hace monturas y vainas. Antonio Solís y Dorino Ramírez, que elaboran cinchos.

### **Don Lorenzo Xum Ortiz**

Nació en Samayac, en el cantón San Antonio. Estudió hasta sexto primaria, tiene 48 años de edad. Aprendió a trabajar el cuero desde los 10 años con don Venancio Cajcoj Solval. Pero fue

hasta que tenía 20 que se dedicó por completo a las artesanías del cuero. Indicó que en un tiempo el cincho trenzado tuvo gran demanda. En una ocasión en un basurero encontró una gorra de tela, la desarmó y le sacó el molde para reproducirlas y se vendió con éxito dicho producto. Al poco tiempo otros artesanos comenzaron a hacer gorras y la venta disminuyó. Fue el impulsor de reunir a los trabajadores con el propósito de hacer una asociación de artesanos del cuero y, según don Lorenzo, lo lograron y se declaró el 9 de octubre como el día del artesano. Según refirió, no tuvieron apoyo de parte de las autoridades y poco a poco se fueron retirando hasta que se desintegró la asociación.

Su producción consiste en: bolsas de cuero con tela de huipil del traje maya, las telas que usa las obtiene de huipiles usados que compra en Chichicastenango. *Pero también compro blusas [huipiles] en San Juan Ostuncalco y de Santiago Atitlán. Al llegar aquí, [al taller] las descosemos y hacemos los cortes según lo que vayamos a hacer.*

En su taller se hacen bolsas, gorras, mochilas, respaldos, cinchos y monederos. Su negocio se llama Industrias “MALEC” que según el artesano quiere decir: “material legítimo cuero”. Tiene 28 años de estar trabajando en estas artesanías. El primer producto que hizo fue un cincho y unas bolsitas.

El cuero que usa en sus productos, se lo traen de Tejutla, San Marcos,

Quetzaltenango y de la capital. No usa el cuero de las tenerías de Samayac, porque según informó, estos se utilizan más para la vaquería, por ser un poco duros.

### **Don Alfonso García Solval**

Originario de Samayac, de 61 años de edad, sabe leer y escribir, asistió a la escuela cuatro años. Habla el idioma k'iché y su especialidad es la elaboración de cinchos. Aprendió a trabajar el cuero desde que tenía 15 años, en el taller de don Antolín Tzej, quien fue el primer talabartero en Samayac. En dicho lugar ganaba Q0.50 por día porque eso era *lo que se ganaba en aquel tiempo*. El obraje de don Antolín dejó de funcionar a la muerte del artesano y la esposa decidió no continuar con el oficio de talabartería, refirió.

Su primera actividad fue preparar las correas para trenzar los cinchos pues, según contó, en ese tiempo en Samayac se hacía mucho cincho trenzado pero *ya pasaron de moda*. El trenzado del cincho se hacía solo en la orilla. Para ello se utiliza una lezna, que es una aguja de acero muy delgada con la cual se perfora la orilla de la pieza de cuero. En cada agujero se introduce la correa para ir formando el trenzado. Para hacer el trenzado de la orilla de un cincho se utilizaba piel de cabro curtido. Esta piel, según indicó, es más suave y manuable. Los cueros de cabro provienen de Chiantla, Huehuetenango, y de Tejutla, San Marcos.

Al unirse con doña Anita Caché, estableció su propio trabajo y desde ese entonces, se ha dedicado a producir únicamente cinchos. Tiene 45 años de realizar esta labor. La venta de su producto le ha permitido llevar una vida modesta ya que indicó *va saliendo para la comida*.

Ahora solo elabora cinchos con distintas figuras y diseños, este es el que más se vende y también el liso, sin ningún realce. Otro estilo de cincho que ya no se hace en Samayac, según el artesano, es el de orilla bordada. Trabaja en su casa de habitación en el cantón Santo Domingo. Nunca ha curtido cueros pues es una labor en la cual se invierte mucho tiempo y recursos, además de que se necesitan instalaciones amplias para el proceso de la curtiduría. Su hijo Mario Alfonso García Caché, sabe hacer las labores del cuero y le ayuda a cortar las fajas para producir las artesanías del cincho.

Su producto lo comercializa en *tierra fría*: Totonicapán y San Francisco El Alto. Cuando tiene el producto viaja a estos lugares ya solo a entregar. Refirió que en Samayac no vende. *Este trabajo es sacrificado. Cuesta llevar el producto en camioneta porque pesa, pero me gusta mi trabajo porque de eso he vivido.*

### **Don Lorenzo Ola Camey**

Es empleado del propietario de la talabartería El Rodeo. Su oficio es el de curtidor. Su aprendizaje lo inició cuando

tenía 14 años con don Abel de León en San Juan del Río, Samayac. A los 23 años de edad, se dedicó por completo al oficio de la curtiduría. Tiene cinco años de estar trabajando en la tenería de don Carlos Joel Castañeda. Además de curtir cueros de bovinos, también curte cueros de lagarto y serpientes.

### **Herramientas, materiales e instrumentos de trabajo**

El banco del talabartero es primordial puesto que sobre éste se extiende el cuero para hacer los trazos y todo objeto elaborado con cuero curtido, el cual también se puede comprar en las peleterías del municipio en donde venden toda clase de insumos necesarios para hacer las artesanías. Al banco también le llaman mesa, tablón y mostrador pero lo común es mesa de talabartería. Los talleres también cuentan con máquinas industriales que se utilizan para coser las telas tradicionales ya que el cuero debe coserse a mano. Las máquinas para desbastar cuero, cuchillos, cuchilla para desbastar cueros, que hace mucho tiempo tenían un costo de Q17, ahora cuestan Q600, según indicó don Alfonso Solval (Solval, entrevista 4 de febrero 2016). También utilizan chaidas para afilar los cuchillos, leznas, compases, reglas y tablillas para sujetar las piezas para bordar y coser. Las tablillas se fabrican con madera de conacaste porque es una madera dura y resistente.

Se utilizan instrumentos de trabajo, que en uno de los extremos tienen grabadas diferentes figuras para decorar las pieles. Los fierritos se compran en las ferreterías de Samayac a un precio de Q75 cada uno. También se utiliza martillo para golpear el cuero para marcar los dibujos; moldes para hacer monederos, llaveros, fundas y piezas para las sillas; cera de abeja que sirve para compactar y darle rigidez al hilo para facilitar el enhebrado de la aguja; banco para sentarse, trozo de madera para apoyar el pie cuando se cosen los objetos, sacabocados y mazos de madera; broches y argollas para adornar algunos productos, anilinas para pintar y pegamento.

Con los compases se mide el ancho de los cinchos. También sirven para hacer círculos para elaborar algunos diseños como las rosetas (adornos para sillas de montar) y para tomar cualquier otra medida. Las leznas son dos agujas largas y delgadas para evitar hacer un agujero grande en los cinchos, monturas y otros objetos. La cuña también es otra herramienta de la que se sirven los talabarteros, puede ser de metal o de madera. La función de la cuña es asentar o planchar el cuero para desarrugarlo y darle brillo a la vez. Si la cuña es de madera es fabricada por el propio artesano. Si es de metal entonces son mandadas a hacer a los talleres de herrería.

Las herramientas que usan para realzar, es decir, grabar en alto o bajo

relieve sobre el cuero diferentes diseños, las hacen los maestros talabarteros o bien las mandan a fabricar a las herrerías incluyendo el diseño que, según su creatividad distinguirán sus obras de arte. Ya que como bien lo dijera Rubín (1974) “el arte popular es parte de la cultura del pueblo y de su modo de vivir”.

### **Elaboración de una silla de montar**

En el campo de las artesanías de cuero, se conjugan trabajos de madera y talabartería; ya que estas están relacionadas porque aún siendo artículos de diversa índole, la madera y la talabartería, tienen con frecuencia en su realización y en su función, características complementarias; que han alcanzado en su proceso de desarrollo notable estética y comodidad (Marín, 1976: 306). Para construir una silla de montar, según información proporcionada por el maestro talabartero don Carlos Joel Castañeda (Castañeda, entrevista 17 de agosto 2015), se debe contar con el fuste.

Teniendo el fuste o arzón, se procede a elegir el timbre, es decir el cuero curtido de ganado vacuno. Previo a fabricar la silla se moja el timbre y se *plancha* con una pieza de madera. Se utilizan plantillas de cartón para que todas las piezas queden uniformes. Las piezas que componen la silla son: estribo, rosadera, látigos, cinchos, faldas, enriates, sentaderas, jinetes, mecateras, rosetas y traseros. Las piezas

se cortan con un cuchillo y se arman sobre el fuste, proceso que lleva dos días en las sillas de vaquería.

Si el timbre es grande alcanza para vestir unos tres fustes. Con los sobrantes se hacen las rosetas, que son adornos en forma de flor de cuatro pétalos, sobre estas se colocan las correas que denominan jinetes; los cuales se utilizan para amarrar alguna carga pequeña, en la parte trasera de la montura. Casi siempre es una capa para protegerse de la lluvia cuando se cabalga o para que los niños que montan en ancas de las bestias, tengan de dónde sujetarse para evitar caer del caballo.

No es la regla general pero algunas veces los cueros no vienen uniformes en cuanto al grosor, por lo tanto, es necesario, antes de cortar las piezas para la montura, desbastarlos para dejarlos del grueso requerido y que permita la uniformidad en el corte de las piezas.

Para armar las sillas de montar son necesarios varios accesorios de madera y herrería que no son elaborados por los talabarteros. El más importante es el fuste o arzón, que consiste en una armadura de madera que es la que le da forma y rigidez a la montura. Estos fustes son elaborados en Santo Domingo Suchitepéquez. Se usa madera de mango para las sillas de vaquería empleadas para el arreo y manzaneo del ganado, y el cedro en las sillas para desfiles hípicas, ya que por ser una madera fina, es propicia para exhibirla en una cabalgata.

Además, se compra el “sudadero” conocido también como mantilla, baste o lomillo, que se coloca en la parte interna del fuste para no lastimar el lomo de la bestia ya que algunos fustes podrían causar llagas en la cruz del caballo (punto de inserción o convergencia de las dos manos del animal). Estos sudaderos son elaborados en Totonicapán. En las herrerías se compran los estribos y las argollas que llevan las sillas de montar. Otra pieza importante es la cincha que sirve para sujetar la montura cuando ya está sobre el lomo de la bestia. Esta circunda el vientre del animal y generalmente lleva dos, para mayor seguridad del jinete que realiza tareas de vaquería.

En Samayac, por lo general hacen sillas de arreo de ganado. Estas artesanías se han venido haciendo sin interrupción hasta los tiempos actuales, en talleres de los talabarteros. Casi no solicitan las de lujo entre las que están, la estilo mexicana y tejana. La diferencia entre una y otra es que en las mexicanas el fuste está retobado, es decir, cubierto con cuero de carnero muy similar al pergamino. En las tejanas el fuste está forrado de piel y en su elaboración se invierte más tiempo.

Los estribos de las sillas de arreo de ganado están forrados de cuero para evitar accidentes en el campo, tales como: enredarse entre la maleza o quedar suspendido del pie en caso de una caída del jinete. Los estribos

abiertos se usan en las sillas para paseos y desfiles hípicas pues se consideran elegantes.

Además de los timbres para la producción de las sillas de montar, y otras artesanías de cuero, también se usa la “vaqueta” que es una piel un poco más delgada y pareja que el timbre, sirve para hacer cinchos, respaldos para comodidad del conductor, bolsas para señoras y también se puede usar para hacer monturas pero de menor consistencia que las de vaquería. La costa sur de Guatemala es ganadera por excelencia, por lo tanto, las sillas de vaquería deben ser fuertes y entonces la vaqueta se emplea sólo como repuesto en la reparación de sillas de montar con el fin de engrosar el timbre cuando éste se ha gastado por el uso.

La talabartería usa principalmente cueros de res y posee entre sus más preciadas actividades, una amplia rama dedicada a toda clase de atuendos relacionados con el deporte como la charrería en México; rodeo en Estados Unidos y jaripeo en Guatemala.

La diversidad de las materias primas con que cuentan los artesanos en Guatemala, hacen posible la pervivencia de variadas manifestaciones y sus diferentes técnicas del arte popular en general, y en particular, del arte de los artesanos de Samayac y los usos sociales que han surgido de esos materiales, como lo fueron en el pasado las monturas de lado exclusivas para mujeres denominadas galápago, que

ahora no son más que un recuerdo en el panorama artesanal de Guatemala.

La mayoría de artesanos que se dedican a las labores del cuero en Samayac, obtienen los cueros de vendedores ambulantes procedentes de Chiantla, Huehuetenango, ya que son muy apreciados por ser de muy buena calidad. En el caso de la talabartería El Rodeo, el propietario utiliza sus propios cueros y, aunque algunas veces ha tenido que comprar, solamente lo ha hecho cuando su producto se ha agotado. Es común ver caminar a los vendedores con los cueros sobre sus hombros, recorriendo las calles de Samayac en busca de los artesanos. Otros los compran en las peleterías del municipio.

### Otros productos

Entre los artículos muy bien elaborados, están los cinchos realzados a los cuales les hacen adornos con la ayuda de instrumentos de metal, que en uno de los extremos tiene base plana con el dibujo y al colocarlo sobre el cuero y golpearlo con el martillo, queda marcada la figura. A este estilo el artesano denomina *cincho marcado*. Algunos también los hacen bordados con hilos de colores al gusto del usuario. Para bordar usan hilo de maguey que compran en la peletería y que posteriormente pintan con anilinas, según el gusto del solicitante.

El cuero es utilizado al máximo pues de los sobrantes que han quedado

de los cortes del material para la silla, se fabrican los estuches para las navajas.

En las vainas de los machetes también se pueden hacer diseños repujados que tienen gran vistosidad, no obstante de ser una pieza menor. En una montura, el talabartero se esmera en exponer su mejor arte pues son piezas grandes que permiten hacer dibujos atractivos tanto, que hasta se puede dibujar un caballo y la montura es mucho más vistosa y valorada.

El capricho y la fantasía entran en juego en las producciones de los artesanos de Samayac que se inspiran en modelos creados a la imaginación o tomados de estilos de revistas. Sorprende en el arte la semejanza de motivos y de técnicas en pobladores que no han tenido relación, ya que “el material impone la técnica y ésta los motivos decorativos pues los figurativos se suelen tomar de la profesión del artista” (Tudela, 1968: s/n).

### **Comercialización de los productos**

Una montura común para vaquería cuesta de Q900 a Q950. Los cueros se venden por el peso. La libra de cuero curtido cuesta Q5.50. En su negocio, don Carlos Joel Castañeda, ha llegado a vender cueros de 200 libras de peso. Estos salen de los semovientes que en pie, pesan de 1,500 a 1,800 libras.

Las fundas de machete cuestan Q100 la pequeña y Q125 la grande. La funda para arma de fuego y celular,

Q70. Para navajas, Q30 o Q35. El cincho marcado fino tiene un precio de Q175, el liso Q80 y el vaquero Q50.

La docena de monederos, Q180, y Q15 la más económica. Las bolsas por unidad cuestan Q190. La docena de cincho trenzado cuesta Q480. El cincho de vestir, *que ese sí que no pasa de moda*, Q900 la docena. Hay dos estilos de cinchos de vestir, ancho y angosto. El cincho ancho es un cincho de vestir casual que se puede usar tanto con pantalón de tela como de lona. El cincho de color negro es el que más se vende. La docena de cincho angosto cuesta Q600.00. Los cinchos bordados son más caros, cuestan Q225 cada uno pero ya casi no se hacen. Una mochila tiene un precio de Q225. Los llaveros por unidad cuestan Q3 y los monederos pequeños lo mismo. La docena de ambos Q36.

Los artesanos que trabajan en forma individual en sus casas, salen a vender su producto los días sábados, tanto en Samayac como en pueblos de la región.

Don Lorenzo Xum Ortiz, vende su producto en Retalhuleu, Mazatenango, Suchitepéquez; Cobán, Alta Verapaz; Salamá, Baja Verapaz; Quiché; Puerto Barrios, Izabal; San Marcos; Chichicastenango, Quiché; Honduras, Nicaragua, y Chiapas, México. El producto que va al extranjero, lo entrega a unos intermediarios en la ciudad de Guatemala, que son los encargados de trasladar la mercancía.

### Elogio a la talabartería

La talabartería también ha sido objeto de inspiración poética. En la obra *Elogio de los oficios* del escritor colombiano Carlos Castro Saavedra, inspirado en las artes del cuero, escribió:

*Desde que existe, desde que es un oficio y ofrece a los hombres la oportunidad de no pasar inútilmente por la tierra, la talabartería se levanta con el sol y empieza a realizarse, a construirse, a extender sus cueros, a coserse, a darse suaves resplandores y a bautizarse con nombres familiares y sencillos. Con el martillo se ablandan los materiales, con el peso de la sangre, agolpado todo sobre lo que se está haciendo, se humaniza la faena, y con la pericia de las manos –heredada de los abuelos y los padres, quienes a su turno la recibieron de otros abuelos y otros padres– se conquista la perfección y se aumenta el equilibrio de la vida.*

*Y los mismos cueros, enrollados y curtidos, sometidos e iluminados por la técnica, son ya el comienzo de la creación, el cielo donde los artesanos labran sus estrellas y dejan el rastro de su fantasía y su eficacia. La lezna abre el camino a la piola encerada, a la costura que unifica y ensambla. La lezna y la máquina, de agujero en agujero,*

*bordean los materiales e invitan al hilo a que marche tras ellas, sepultando su fuerza y rematando el viaje con un nudo. De las manos de los talabarteros salen correas y monturas, sillas de vaquería, tronos para poner sobre el lomo de los caballos y reinar desde allí, no sólo sobre las llanuras, sino también sobre los ríos que las cruzan y las llenan de música. Los talabarteros hacen las riendas, o lo que es lo mismo, tienden puentes de cuero entre las bocas espumosas de las cabalgaduras y las manos de los jinetes. Además fabrican las ramas donde florecen los estribos y los cabezales que ciñen y adornan las frentes de las bestias. Los talabarteros, en suma, cosen vestidos para los jamelgos y los asnos, arreos guarnecidos de plata para todas las caballerías del mundo. En los caminos de vereda, en los hipódromos, en los combates, en las plazas de los pueblos, en los circos y las haciendas, los talabarteros están presentes: son la luz que se desprende de las monturas, cuando los hombres galopan bajo las estrellas o la furia del sol.*

*En los talleres de talabartería, lo mismo que en los almacenes donde se venden objetos fabricados por los talabarteros, el olor del cuero repujado, espejeante en algunos sitios, es un canto a la*

*vida, y a la vez testimonio de la transformación de la materia y de las virtudes casi milagrosas del trabajo, cuando éste se realiza con amor, con sabiduría y entusiasmo. En medio de los arreos flamantes, de las sillas de montar, que brillan como soles sobre burritos de madera, y del aroma que se desprende de todo esto, aroma de amanecer y de caballo joven, uno siente que los seres y las cosas nunca mueren en forma definitiva, y que son numerosos los caminos por donde la existencia vuelve, de una u otra manera, a perdurar y a ser útil a los hombres. Allí, en las talabarterías, están los pellejos de los animales, arrebatados a la muerte, transformados por los obreros y las máquinas, ribeteados y bruñidos por las herramientas y los días. El cuero, que pudo ser devorado por la tierra y sepultado por la lluvia, se salva de este naufragio, y, una vez más, se incorpora a la vida, de la mano de los talabarteros, y convertido en racimos dorados y pulidos (Castro, 1995: 111-114).*

### **Comentario final**

Los artesanos guatemaltecos poseen una particular predisposición artística exteriorizada en su sensibilidad, paciencia, desinterés y habilidad especial para el cultivo de las artes. Además, tienen una

extraordinaria capacidad de adoptar nuevos modelos, formas, coloridos y de adaptarse a nuevas técnicas y nuevos modelos de confección para producir y ofrecer tanto al turista nacional como internacional las obras de arte, propias de su región.

Samayac se ha distinguido durante muchos años por la extraordinaria elaboración de aperos de vaquería. Constituyéndose estas artesanías como el rubro más representativo del municipio; aunque, según comentarios de los entrevistados, en la actualidad han presentado una baja, pero no obstante continúan haciéndolas con esmerado esfuerzo. La materia prima la constituyen los cueros curtidos de semovientes vacunos. Pero también se trabaja el cuero de serpiente, cabro y lagarto.

El tipo de artesanías que realizan los talabarteros y los artesanos del cuero en el municipio de Samayac, como se observó en la investigación efectuada, corresponde a: la producción de sillas de montar para vaquería. Así como aperos de vaquería, cinchos, respaldos para comodidad del piloto, fundas, bolsas, carteras, gorras, billeteras y variedad de llaveros.

Los artesanos, conscientes del creciente desarrollo del turismo que busca lo típico y representativo del lugar, hacen sus mejores esfuerzos por innovar los estilos tradicionales como es el caso de las artesanías Malec en donde el cuero y el tejido se conjugan para crear nuevas obras de arte, lo que viene

en contraposición con lo expresado por Tudela (1968) quien refiere que:

*El arte popular es generalmente estacionario que repite sus modelos incesantemente, sin apenas variar sus formas y coloridos, porque sus artífices pertenecen a los estratos menos cultos y más humildes de la sociedad, siendo rara la aparición de artífices con personalidad para variar las normas tradicionales.*

El anterior precepto no aplica en las creaciones del arte popular y en la cultura popular pues ésta es dinámica y se adapta a los cambios del mercado. Al respecto, se entrevistó a la licenciada Ofelia Déleon Meléndez, quien opinó lo siguiente: “La cultura popular tradicional es dinámica, esto significa que cambia, que se transforma, no es estática. Se adapta a las nuevas necesidades y requerimientos de la sociedad” (Déleon, entrevista 17 de junio 2016).

En los talleres y casas de habitación, trabajan tanto los propietarios como los familiares. Además, mujeres y niños producen objetos elaborados a mano, para usos comunes o por el simple hecho de esparcimiento. Lo cierto es que las artesanías como expresión del arte popular, tienen, como expresa Daniel Rubín de la Borbolla, “una función dinámica en la vida de los pueblos y, en consecuencia son parte de su cultura, de su modo de vivir y de su sensibilidad” (Rubín, 1974: 28).

En la región predomina el pequeño taller artesanal en la producción de todas las talabarterías, a excepción de los artesanos del cuero que trabajan individualmente en sus casas.

Las formas de trabajo familiar inmersas en los talleres artesanales, representan un ejemplo de lo que es el arte popular tradicional. Ya que “la primera función del arte popular es su utilidad y servicio al hombre y cuando el artesano deje de cumplir esta función, sus obras dejarán de considerarse ‘arte popular’” (Rubín, 1974: 9). Por otra parte, Kaplan (1980), al referirse al arte popular acota que, además de su funcionalidad lograda por tradición transmitida de padres a hijos y técnicas tradicionales de fabricación a mano, propias del arte popular, conservan una relación directa entre el artesano y el medio; por haber sido compartido y transmitido a través del tiempo. Son numerosas como variadas las definiciones que se han intentado para explicar, con alguna precisión, lo que se entiende como arte popular, que sería interminable anotarlas en el presente trabajo.

Los dueños de estas talabarterías no tienen puesto de venta de sus productos en el mercado del pueblo que es el centro principal de intercambio comercial. Se pudo constatar que no existen dentro del mercado ventas de artesanías de cuero. Probablemente se deba a que la mayoría de productos se trabaja por “encargo”.

Es de reconocer el esfuerzo que hacen algunos artesanos al permitir a los jóvenes vacacionistas incursionar en el aprendizaje de las artes del cuero, con lo cual contribuyen a enriquecer y fomentar las artes populares del municipio de Samayac, para conocimiento de las jóvenes generaciones que tendrán el compromiso de mantener vigente el legado cultural de dicha población.

Queda, sin lugar a dudas, el trabajo de más de 200 artesanos del cuero fuera de este artículo, que por razones de tiempo no fue posible visitar en sus hogares. Pero que continúan una incesante labor artesanal en el anonimato colectivo dentro del marco de la tradición que día tras día producen con dedicación, destreza y denodada habilidad por lo cual la talabartería y artes del cuero, permanecen y se proyectan hacia el futuro, como muestra elocuente de un saber tradicional adquirida a través de los años.

El Centro de Estudios Folklóricos, como único centro especializado en los estudios de la cultura popular tradicional de Guatemala, consciente del valor cultural de las artes y artesanías, estimula el quehacer de los artífices y divulga el conocimiento por medio de esta publicación para poner en valor la riqueza artesanal del municipio de Samayac; ya que, como bien lo manifestara Isabel Aretz, “lo que fue del pueblo, debe volver al pueblo” (Aretz, 1975: 201).

## Referencias bibliográficas

- Aretz, I. (1975). *Guía clasificatoria de la cultura oral tradicional*. En Teorías del Folklore en América Latina. Venezuela: INIDEF I.
- Ávila, A. (1993). *Estudio de la especie forestal pino blanco (P. avaeachuite Ehrenberg) como fuente tanífera, en la parcialidad BAQUIAX, Totonicapán y como elemento primordial en las curtiembres de Chiantla, Huehuetenango y Samayac Suchitepéquez*. Quetzaltenango. Tesis de grado. Centro Universitario de Occidente. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Cabrera, A. (1945). *Caballos de América*. Buenos Aires.
- Castro, C. (1995). *Elogio de los oficios*. Colombia: Editorial Fundación Carlos Castro Saavedra.
- Esquivel, A. (1997). Artesanías de cuero del municipio de Taxisco. Santa Rosa, Guatemala. Revista Tradiciones de Guatemala No. 47. CEFOL-USAC.
- García, C. (1984). La artesanía del cuero en Guatemala. Guatemala: La Hora, Suplemento Cultural, Publicación Periódica. Sábado 26 de mayo. Pág. 2
- Kaplan, F. (1980). *Conocimiento y estilo*. México: Un análisis basado en una tradición de alfarería mexicana. Instituto Nacional Indigenista.
- Kirschenbauer, H. (1964). *Grasas y Aceites Química y Tecnología*. México. Compañía editorial Continental, S. A.
- McBryde, F. (1969). *Geografía cultural e histórica del suroeste de Guatemala*. Guatemala: Editorial José de Pineda

- Ibarra. Ministerio de Educación. Guatemala, C. A. Seminario de integración social guatemalteca No. 24 Tomo I.
- Marín, I. (1976) *Historia general del arte mexicano Etno-artesanías y arte popular*. Tomo II. México-Buenos Aires. Editorial Hermes, S. A.
- Novelo, V. (2005). *La tradición artesanal de Colima*. Colima México: Primera edición. Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Pérez. O. (1989). *Artesanías y producción artesanal en la formación nacional guatemalteca*. Guatemala. Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares. Colección Tierra Adentro 8.
- Ribalta, M. (1981). *El arte popular*. Barcelona: En Arte Popular de América. Editorial Blume.
- Rodas, H. (1994). *La influencia artística musulmana en la creación guatemalteca*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala No. 41-42. CEFOL-USAC.
- Rubín, D. (1974). *Arte popular mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición.
- Toledo, R. (1981). *Artesanías de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua*. Barcelona: En Arte Popular de América. Editorial Blume.
- Tudela, J. (1968). *Arte popular de América y Filipinas*. Madrid. Instituto de Cultura Hispánica.

### **Entrevistas**

- Castañeda, Carlos Joel.  
 Cum, Julián.  
 García Solval, Alfonso.  
 García, Carlos.  
 Ola Camey, Lorenzo.  
 Xum Ortiz, Lorenzo.

### **Fotografías:**

- Aracely Esquivel Vásquez,  
 Miria Esquivel Vásquez,  
 Ericka Anel Sagastume García.



Don Lorenzo Ola Camey transporta un cuero crudo.



Saca el cuero del costal para el proceso de dismantecado.



Aplicación de la cal.



Cuero hecho maleta para preservar la cal, previo a introducirlo a la piletta.



Piletas para el curtido de las pieles.



El artesano curtidor remueve los cueros que están en la pileta que contiene cal.



Cuero curtido.



Galera para secado  
de cueros.

Don Lorenzo Ola, frente al  
caballete de madera para  
descarnar los cueros.



Artesano don Alfonso García  
Solval, muestra un cuero para  
producir los cinchos.



Cortes de tiras de cuero curtido para cinchos.



Talabartero, don Mario Rodríguez prepara el cuero para una silla de montar.



Cinchos del taller Industrias Malec.



Artesano del cuero, don Julián Cum en su casa de habitación.



Llaveros de cuero.



Don Lorenzo Xum Ortiz muestra una gorra elaborada con cuero y tela del traje maya.



Vaina para machete con técnica de repujado.



Talabartero don Carlos Joel Castañeda cose una vaina para machete.



Venta de bolsas con cuero y tela de huipil.



Fierro para marcar cinchos.



Herramientas que usan los artesanos del cuero.



Fuste o arzón.



Silla de montar, para labores de vaquería.